

DEBATE

Tiempo libre

Educar para el ocio formativo



Carmen Pereira Domínguez
 Prof. Univ. de Vigo y autora de 'Los valores del ocio y del tiempo libre'

El ocio es un tiempo dedicado al placer personal, a nuestro enriquecimiento interior. No necesita ser algo productivo. Es esa parte esencial de la vida que todo ser humano se debe a sí mismo. Cultivar esa bondad se debe hacer en el seno de la familia y desde la práctica docente, donde se hace necesario enfocar el tiempo libre de otra forma. No es tanto una cuestión de cantidad, sino de la calidad de esos especiales ratos que sirven de alimento del espíritu, de las relaciones personales y contribuyen al desarrollo renovado de la actividad profesional. La sociedad goza de un mayor equilibrio si admite entre sus valores el tiempo que se dedica a sí misma, en su eterna búsqueda para alcanzar la plenitud humana. Una manera de reinventar el tiempo libre, para entenderlo como valor irrenunciable. Algo que puede surgir espontáneamente, pero ese nuevo sentido necesita de la aportación inestimable de familias, educadores y agentes sociales que ayuden a canalizar ese potencial de solaz.

La actividad lúdica dispone de una amplia serie de propuestas pedagógicas para poner en práctica en esos especiales momentos. Elementos que abren nuevas perspectivas a una faceta educativa, en ocasiones descuidada en este ámbito, y que ponen el acento en el desarrollo armónico de nuestra personalidad. Parece como si el tiempo libre no pudiera dedicar un espacio a la educación y la mejora personal. La formación debe ser algo consciente que persiga el abandono del ocio de baja calidad, alienante, consumista e insolidario. Cada vez hay más educadores ávidos de llenar este vacío, demandando un ocio impregnado de valores. El acierto en las actividades configura el valor de la huella que una persona deja en este mundo. Comodidad no es sinónimo de apoltronamiento.

Los jóvenes deben aprender a pensar en los otros, que no les deben ser ajenos, a compartir aficiones, a fomentar la digna virtud de la sensibilidad, y a ser más responsables con la riqueza cultural, lúdica, ecológica y artística que han heredado. Se infiere que hemos de tender puentes y derribar los muros de

Los jóvenes deben aprender a ser más responsables con la riqueza cultural y ecológica que heredaron

aislamiento, sea este premeditado o sobrevenido.

Esta formación nos hará mejores en los logros pretendidos, sea esta vial, ambiental, de igualdad, concierne a la salud o al consumo. Son los llamados temas transversales, porque el ocio abarca muy distintos aspectos vitales. Y estos conocimientos (conceptuales, procedimentales o actitudinales) deben ser incluidos desde la primera formación, en las distintas asignaturas, sin ser específicos de ninguna de ellas. No se trata sólo de pasarlo bien, sino de mejorar como personas a través del ocio. Tampoco obviemos el empleo en actividades simples, como contemplar un paisaje, conversar con la familia o con los amigos, ordenar la casa, caminar, meditar tranquilamente, algo que dista mucho de lo trivial.

El tiempo libre es un privilegio del alma, de nosotros y de los nuestros. No es algo perdido, si sabemos emplearlo en cultivar el espíritu, como fomento de la creatividad y la inspiración. Es un cúmulo de retazos de nuestra vida para hacer lo que queramos con ellos. Un derecho humano básico que favorece el desarrollo personal, que no busca beneficios materiales, sino el descanso, el entretenimiento, el placer y también la reflexión. Sus bondades serán el equilibrio, la creatividad, la responsabilidad, el compromiso y el bienestar. Una conquista de tiempo que desperdiciáramos con la mera puesta en práctica de la holganza.